

EL FENOMENO URBANO (*)

(SEGUNDA PARTE)

Por MARIO IGLESIAS SANCHEZ

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Este artículo es continuación del publicado en el número de julio pasado. En esta segunda parte se analizan las causas de la concentración urbana, estudiándose la estructura funcional de la ciudad y sus interrelaciones con el entorno, en particular con el medio agrario, así como con la industria, comercio y servicios.

CAUSAS DE LA CONCENTRACION URBANA

La atracción de las ciudades responde a diversos factores, algunos de los cuales les son propios a ellas por la estructura de vida multi-opcional que ofrecen en relación con las necesidades y satisfacciones humanas.

Otros, en cambio, son totalmente subjetivos y derivados de la imagen que de la ciudad tiene el habitante no urbano.

También hay factores de organización socioeconómica del espacio circundante que generan una fuerza de expulsión humana que incide sobre la ciudad.

Los tres tipos de factores contribuyen en muy distinta proporción al crecimiento urbano, dependiendo de la ciudad de cada caso.

Así, en algunos casos es el tercer factor el causante en gran parte, pues el campesinado en algunos lugares es un auténtico esclavo de la tierra.

En otros casos es el primer factor. Tal sucede, como si la ciudad, al igual que el mercado teórico, se irradiase transparente.

Finalmente, a veces el segundo factor predomina sobre los demás; como el caso de diversas ciudades de Africa negra, donde la vida en la ciudad le resulta al emigrante más mísera aún que en el campo y, sin embargo, se desplaza por el espejismo "ciudad".

A. Higuera distingue, en otro enfoque, tres grupos de factores causantes de la concentración urbana:

- Extrínsecos o derivados de la integración de la ciudad en un marco natural y regional.
- Intrínsecos, derivados de las actividades y dinámica urbana.
- Socioeconómicos y morales, derivados de la organización socioeconómica y del afán humano de superación.

No obstante, y en relación con nuestro tema, nos interesan más que los factores los componentes del desarrollo urbano, toda vez que la llegada de los inmigrantes altera la estructura urbana y demográfica de la ciudad, incidiendo en el sistema de producción, comercio, administración, educación, etc.

Básicamente se detectan dos componentes de la concentración urbana.

(*) Se admiten comentarios sobre el presente artículo, que pueden remitirse a la Redacción de esta Revista hasta el 30 de noviembre de 1974.

Por una parte, el propio crecimiento vegetativo de la población urbana debido entre otras a las mejores condiciones humanas y vitales del habitante urbano, pasto en otros tiempos de enfermedades, epidemias, deprimentes estados de vida poco a poco superados con el avance de la medicina y nivel global de vida.

TABLA 6

Porcentaje de crecimiento (promedio anual) para las poblaciones total, urbana y rural, para todo el mundo, por continentes y regiones (1950-1960).

Continente o región	Total	Urbano	Rural	Diferencia urbano-rural
Total mundial	1,7	2,9-3,3	1,4-1,3	1,5-2,1
África sub-Sahara	2,1	6,3	1,7	4,6
África del Norte	2,3	4,4	1,6	2,8
América del Norte	1,8	2,5	1,3	1,2
América latina	2,7	5,3	1,7	3,6
Asia (sin China)	2,0	3,4	1,7	1,8
China	1,5	1,5-5,7	1,5-0,9	0-4,8
NOE. de Europa	0,7	1,0	0,3	0,7
Europa central	0,9	1,8	0,3	1,5
Europa meridional	0,9	2,4	0,4	2,1
Oceanía	2,1	3,6	0,1	3,5
U.R.S.S.	1,8	3,4	1,0	2,4

Fuente: Preparado por United Nations Population Branch, basado en las estimaciones de U.N. Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963, documento U.N., ST/SOA, ser. E/7 (1964).

De otra, el desplazamiento de la población asociado al creciente desarrollo de la actividad económica, derivada de unas estructuras humanas agrarias, cambiantes a una sociedad industrial.

El grado de participación de los dos componentes del crecimiento urbano es muy desigual y depende de las características peculiares de cada ciudad, inmersa en su territorio, región o país y del momento en que se considera.

Así, en algunos países bastante urbanizados, de los comúnmente llamados desarrollados, de Europa y América, el actual crecimiento urbano registra una mayor participación del crecimiento vegetativo que del migratorio. Así, en U.S.A., entre 1940 y 1950, alrededor de un 70 por 100 del crecimiento fue debido al componente vegetativo y el 30 por 100 al migratorio campo-ciudad.

En cambio en otros, también bastante urbanizados, pero en vías de fuerte desarrollo económico, tales como España, U.R.S.S., la componente migratoria es más importante.

En cambio en los países subdesarrollados de Asia, África y América latina, con gran crecimiento demográfico, la participación del componente vegetativo es mucho menos importante que la del migratorio.

Las ocho ciudades mayores del Brasil crecieron de 1940 a 1950 en un 70,84 por 100 debido al componente migratorio y un 29,16 al vegetativo.

Incluso puede existir un crecimiento urbano, siendo negativo el componente vegetativo. Este es el caso de Viena y Turín.

TABLA 7

Nivel de población urbana y grado de desarrollo para algunos países seleccionados (1950).

Países	Porcentaje de población en aglomeraciones de 100.000 habitantes o más	Renta anual per capita (U.S. \$)	Países	Porcentaje de población en aglomeraciones de 100.000 habitantes o más	Renta anual per capita (U.S. \$)
Inglaterra	51,9	773	Finlandia	14,2	348
EE. UU.	29,5	1.453	Portugal	12,7	250
Holanda	32,7	502	Grecia	12,7	128
Israel	43,5	389	Paraguay	15,2	84
Alemania O. ...	27,1	320	Nicaragua	10,3	89
Austria	32,9	216	Brasil	13,2	112
Dinamarca	33,5	689	Méjico	15,1	121
Argentina	37,2	346	Guatemala	10,2	77
Chile	28,5	183	Perú	10,0	100
Japón	25,6	100	Rhodesia del S.	11,4	101
Nueva Zelanda.	32,8	856	Corea	14,8	35
Canadá	23,3	878	Bulgaria	8,0	150
Francia	16,8	482	Thailandia	9,9	36
Polonia	16,1	300	R. Dominicana.	8,5	75
Hungría	19,7	269	Rhodesia del N.	0,0	100
Italia	20,4	235	India	6,6	47
Irlanda	17,6	420	El Salvador ...	8,7	92
Noruega	19,8	587	Turquía	8,2	125
U. Sudafricana.	24,0	264	Filipinas	9,3	44
Panamá	15,9	183	Indonesia	7,3	25
Colombia	17,8	132	Congo	2,7	70
Egipto	19,3	100	Kenya	2,2	100

Fuente: Escala establecida por Leonard Reissman en su obra *The Urban Process*, The Free Press of Glancoe, 1964, págs. 205-206. Los datos en los que se basa la escala fueron extraídos de: U.N. Demographie Yearbook, 1960; U.N. Statistics of National Income, Series H.; U.N. Statistical Papers, 1951; Unesco World Illiteracy of Mid-Century, 1957.

Talmente se desprende, como dice Beaugeu-Garnier que la "ley general del crecimiento demográfico urbano es la ley de la transferencia", ya que las gentes del campo emigran a la ciudad, y los de unos países emigran a otros. Y recientemente las gentes de las ciudades emigran al campo dejando incompleta la afirmación de Beaugeu-Garnier.

Dentro del componente migratorio, los cambios no propiamente urbe-campo inmediato, es decir, los extrarregionales o provinciales son muy importantes, y así, entre 1950 y 1960, Madrid, Barcelona y Vasconia recibieron el 96 por 100 de la migración interior total de España.

ESTRUCTURA FUNCIONAL DE LAS CIUDADES

El origen de las ciudades es muy diverso y se asocia con un cierto grado de desarrollo técnico y socioeconómico.

Su aparición es muy variada. Unas nacieron casi en forma espontánea, como síntesis de un territorio. Otras deben su origen a antiguos mercados o cruces de caminos.

Algunos monasterios, conventos o castillos y fortalezas determinaron posteriormente la aparición de ciudades.

Otras nacieron con ocasión de descubrimientos mineros, fábricas e instalaciones industriales.

Una pequeña dársena refugio de embarcaciones, un puerto militar o pesquero fueron las causas de otras ciudades.

Pequeños núcleos humanos fueron a veces el embrión de una ciudad. Incluso residencias ocasionales de importantes personajes históricos —reyes, emperadores— fueron el origen de una ciudad. Algunas fueron creadas por propia voluntad de planeamiento, como sucede con las New Town modernas.

Campañas guerreras o políticas generaron buen número de ciudades.

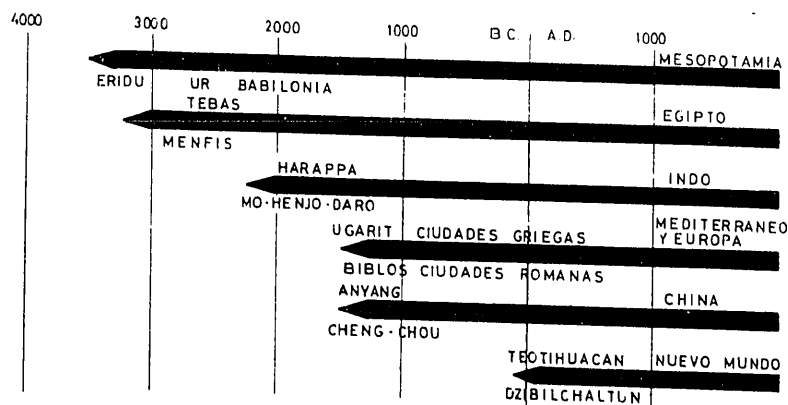
En todo caso, y cualquiera que sea su origen, la ciudad ejerce un conjunto de actividades que la definen al exterior como la función que desempeña.

Ahora bien, dentro de las actividades de la ciudad hay dos tipos: las básicas y las al servicio de la propia urbe. Las primeras son aquellas que tienen una proyección exterior, en tanto que las segundas son internas a la ciudad y están a su propio servicio y al de la población básica; son inducidas.

Así, un médico, un taxista, un comerciante de detalle ejercen actividades al servicio urbano. En cambio, un obrero industrial, un comerciante mayorista, un ingeniero de fábrica, un profesor de universidad desempeñan actividades que se exportan de la ciudad.

Las actividades básicas son las que definen la función de la ciudad y representan el motor del desarrollo urbano. El crecimiento de la población básica tiene un efecto multiplicador en el desarrollo urbano muy superior al de la población de servicio urbano.

GRAFICO 9



El proceso de la evolución humana empieza con las primeras ciudades de la Mesopotamia; a éstas le siguen las del valle del Nilo; más tarde surgen las del Indo y las de la región oriental del Mediterráneo, y al final aparecen las de China. En cada una de estas regiones —incluido el Nuevo Mundo, urbanizado de forma independiente— nacieron y desaparecieron ciudades, pero la vida urbana, una vez establecida, no se extinguió nunca por completo.

Fuente: Gideon Spoberg, *La ciudad*, Alianza Edit.

La proporción de población básica y de servicios urbanos varía de unas ciudades a otras, con el tamaño y con la especialización funcional de la ciudad. Así, la población de servicios urbanos tiene una mayor proporción en las ciudades grandes que en las pequeñas.

En España representa el 29 por 100 de la población activa en los municipios de 20.000 a 50.000 habitantes, el 31,3 por 100 en los de 50.000 a 100.000 habitantes y 67,9 por 100 en los de más de 100.000 habitantes.

La primera función que desempeña la ciudad es la de ser cabeza de una comarca, área o región al desempeñar un importante papel sobre el territorio de aquéllas, y así Gabriele Schwartz (*) distingue entre las funciones ligadas a la región y las propias de la ciudad.

Diversos autores han clasificado las funciones urbanas.

Chauray D. Harris (**), en 1943, distingue: 1, ciudades mineras; 2, ciudades industriales; 3, ciudades comerciales; 4, centros de comunicaciones; 5, ciudades universitarias; 6, capitales; 7, ciudades de esparcimiento; 8, ciudades de funciones diversificadas.

Beaugeu-Garnier, tras resaltar la diversidad de funciones de casi todas las ciudades, distingue entre:

- Función militar.
- Función comercial.
- Función industrial.
- Función cultural.
- Función de acogida.
- Función administrativa y política.

Pero la ciudad, y sobre todo las grandes metrópolis son territorios multifuncionales donde no suele darse una especialización muy definida.

Las ciudades monofuncionales suelen ser pequeñas.

En unas estructuras socioeconómicas tan cambiantes como las actuales al monofuncionalismo es altamente peligroso, y de aquí que casi todas las ciudades, grandes y pequeñas, tiendan, aparte de la propia dinámica interna, más acusada en las grandes que en las pequeñas, a la plurifuncionalidad mediante la potenciación de aquellas actividades básicas ausentes en forma notoria.

Así, pues, y en términos generales, cabe referirse a la ciudad como una agrupación de actividades, raramente pocas, y tales que de la incidencia que manifiesten al exterior se obtiene la imagen externa de la misma.

EL ENTORNO DE LA CIUDAD

La ciudad es un organismo vivo que dirige un entorno más amplio, que es el territorio que la rodea.

Veámos cómo la ciudad tenía multitud de relaciones recíprocas con el territorio circundante. Es decir, no era un ente aislado, sino que se integraba en algo más amplio, en actitud de reciprocidad mutua.

(*) Ekonomiska karta öfver sverige. Estocolmo, 1953.

(**) A Functional Classification of cities in the United States.

Las relaciones de la ciudad y el territorio circundante dependen básicamente del sistema de transporte disponible. Cuando los medios de transporte fueron animales sin medios mecánicos, la ciudad ejercía su influencia en 6 a 10 Km, es decir, era una escala de a pie.

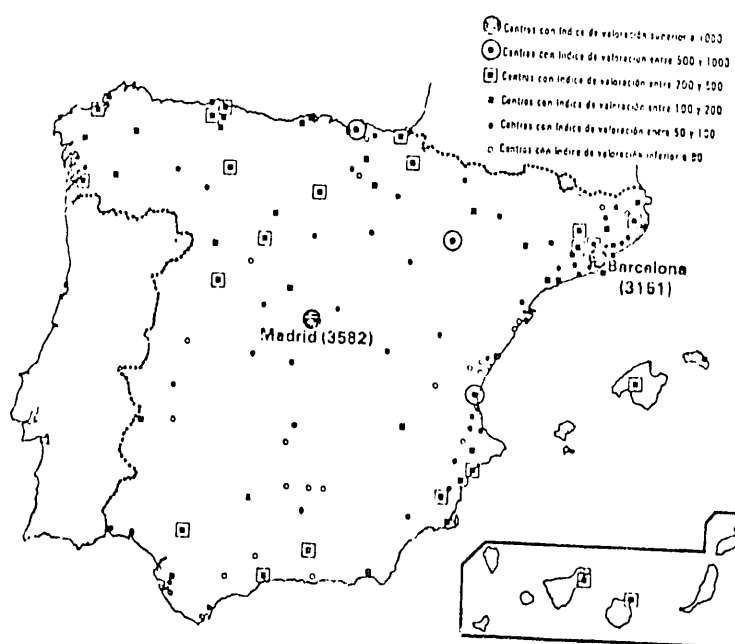
Con la aparición de la máquina de vapor, y sucesivamente sus derivaciones hasta llegar al automóvil de hoy, la influencia de la ciudad se extendió hasta escalas insospechadas.

Las relaciones de la ciudad con el territorio son múltiples y dependen de la dinámica urbana. Tal vez la más acusada sea la de direccionalismo en todas sus vertientes.

Cabe hablar de paisajes humanos dirigidos por la iniciativa urbana.

Ya sea en el comercio, la industria, la cultura, etc., la ciudad dirige los destinos del territorio por y para sus intereses.

GRAFICO 10



Los centros comerciales de primera categoría, según el Atlas Comercial de España.

Una relación básica es la demográfica. Tiene dos corrientes, pues, de una parte, la ciudad se desarrolla por la atracción que ejerce sobre la población rural, y de otra, la propia estructura urbana limitada en sus dimensiones y en ciertas posibilidades de esparcimiento han hecho que el habitante urbano se desparrame por el territorio en busca de satisfacciones o evasiones, que si antaño fueron de minorías, crecen paralelas al nivel de vida, a las posibilidades de transportes y a una progresiva conciencia de la contingencia urbana (*).

Relaciones importantes son la comercial y la financiera. La ciudad es el lugar de intercambio entre la producción urbana, rural y el soporte de la comercialización de ambas. En la ciudad existen las fuentes de financiación que con sus actuaciones modelan el territorio.

(*) Peter R. Hofstätter, *Introducción a la Psicología social*. Ed. Mirade, 1966.

Pero la ciudad no sólo abastece y se abastece del campo, sino, más aún, ejerce una tutela sobre el patrimonio agrario, no sólo por la posesión de los recursos de capital que determinan la evolución del mismo, sino también por la propiedad que sobre la tierra ejercen algunos habitantes urbanos.

Algunos de los antiguos habitantes rurales, hoy urbanos, aún poseen la tierra de origen tras su migración a la ciudad. Incluso los habitantes urbanos nacidos en desarraigo total de lo rural, hoy se dirigen hacia el campo adquiriéndolo como segunda residencia, como recreo, etc.

Por otra parte, el campo es el abastecedor de las materias primas que participan del proceso de producción urbano. En este sentido de abastecimiento, las ciudades transforman profundamente y modelan a su gusto el territorio.

Pierre George señala cómo la ciudad tutela al campo estableciendo con él las siguientes relaciones:

- Formación de la población urbana a expensas del campo.
- Apropiación de la propiedad territorial.
- Recogida de los productos en bruto del territorio y su comercialización.
- Reclutamiento de la mano de obra jornalera.
- Distribución de los productos comerciales de uso y consumo.
- Exportación de los servicios.
- Distribución de las inversiones y del trabajo.

La industria, el comercio, la cultura, cualquiera que sea su emplazamiento está asociada al paisaje urbano, aun cuando tenga un destino rural, y sucede que, además del direccionamiento ejercido por la ciudad sobre el campo, en razón a los vínculos demográficos, económicos, sociales, culturales, intelectuales, etc, que siempre es unidireccional ciudad-campo, éste recibe el sello de la ciudad a la que "sirve" y soporta conciencia de religación sin retorno las más de las veces.

El sentimiento de vinculación con la ciudad da idea de la fuerza de las relaciones entre ambas y de la intensidad del hecho urbano, social, psicológico y espacialmente entendido.

De forma generalizada se distinguen tres categorías de relaciones entre la ciudad y el territorio:

1. *Fundamentales*, es decir, prácticamente imprescindibles y que une de forma estrecha y permanente el territorio y la ciudad; por ejemplo, el abastecimiento de la ciudad de productos agrícolas.

2. *Ocasionales*, es decir, estables, pero menos frecuentes, como la compra de manufacturas en la ciudad.

3. *Excepcionales*, que se ejercen en forma irregular, como asistencia a un centro sanitario.

Pero, además, la ciudad es lugar de trabajo de una progresiva población sub-urbana, que acude diariamente a ella a la vez que, por el valor del suelo urbano, por medidas planificadoras, etc., la industria, que habíamos señalado como un hecho urbano, se localiza en el entorno y la comarca inmediata de la urbe, generando a su vez otras relaciones pendulares domicilio-trabajo para muchos habitantes urbanos inversas de los anteriores y que ambas constituyen las conocidas "migrations alternantés".

Los bienes y servicios que la ciudad ofrece, susceptibles de exportación, tales como máquinas que fabrican, enseñanza, hospitales, servicios jurídicos, tribunales, etc., ejercen una influencia localizada, longitudinalmente a partir de la misma, que varía en razón al tipo de exportación, y a la presencia próxima o remota de otras urbes exportadoras.

En la manifestación espacial de la influencia de la ciudad, según Peter Schöller (*), se distinguen tres partes más o menos diferenciadas:

- El *umland*, donde las relaciones con la ciudad son estrechas y constantes.
- *Hinterland*, donde las relaciones son menos frecuentes.
- Área de confluencia, donde aquéllas son excepcionales.

El área de influencia de una ciudad, territorio remoto de su influencia, o se encuentra con la de otras ciudades vecinas o se superpone, a veces, con otras lejanas. Tal es el caso de Madrid y Barcelona que ejercen su influjo en toda España.

El siguiente esquema, aunque simple y dependiente de la actividad, define la influencia de la ciudad sobre el territorio y el solape con otras influencias.

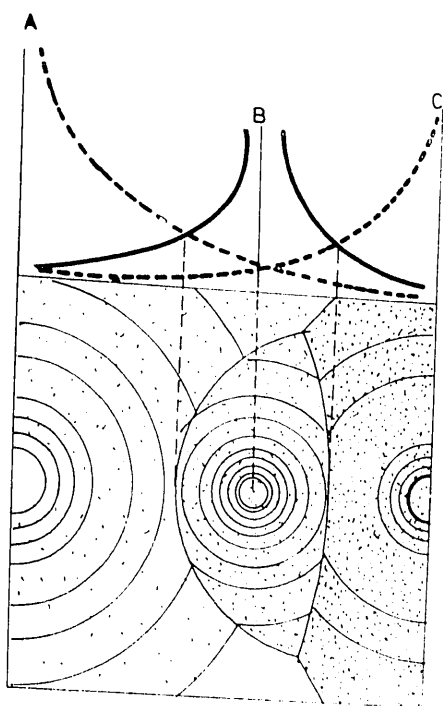


GRAFICO 11

La ciudad en la región. Áreas de influencia respectiva de tres centros. El poder de atracción de A es superior al de C y el de ésta superior al de B. (Según Svan Godlund, "The function and Growth of Bus Traffic within the Sphere of Urban Influence", *Lund Studies in Geography*, ser. B, núm. 18, 1956, pág. 38.)

La gran intensidad de actividades existentes en el núcleo urbano decrece al alejarnos de su centro. Hay, en ocasiones, un escalón al finalizar el continuo urbano, y continúa decreciendo adentrándose en el territorio hasta tangenciar la frontera con el área de influencia de otro núcleo urbano, en la que comienzan a crecer de nuevo las actividades hasta alcanzar la intensidad del segundo núcleo.

La delimitación del área de influencia define aquella parte de territorio que vive en una relación recíproca. Pero, además, sobre este territorio la influencia de

(*) *Problemas de las áreas metropolitanas*, I.E.A.L.

la ciudad es superior a la de otros, pudiendo encontrarse su límite físico como contorno geométrico de los lugares de igual influencia.

Este territorio soporte de reciprocas relaciones entre urbe y campo, y que genéricamente llamaremos territorio urbano, coincidirá geográficamente con el concepto de región urbana. Evidentemente, distintos niveles de influencia permiten fijar subáreas de influencia, todas ellas concéntricas en la ciudad y que según los estudios pueden ser de más utilización que el vasto término de región urbana. En este orden de pensamiento se entiende la comarca inmediata de una ciudad, y se asimila en líneas generales al *umland*.

INDUSTRIA, COMERCIO, SERVICIOS Y URBANIZACION

La ciudad ha surgido en aquellos lugares donde el desarrollo técnico y social hizo posible un excedente de producción agrícola, planteándose problemas de reparto y permitiendo la existencia de un poblamiento no vinculado directamente a la producción agraria.

El proceso de urbanización que contemplamos se inició con la revolución industrial y, aunque la gran mayoría de autores disocian el concepto de industria del de ciudad, es de indudable interés analizar el sistema productivo para entender su manifestación espacial y organización social que llamamos núcleo urbano.

Si bien el emplazamiento de la industria comenzó no siendo urbano, hoy en día puede admitirse como general la urbanización de la misma, y así, pues, en España más de un 80 por 100 de la misma se concentra en áreas urbanas o suburbanas.

Sin embargo, su ubicación inicial fue básicamente rural al estar asociada a las fuentes de energía, a los yacimientos minerales. Algunos ejemplos de esto se encuentran en la industria textil catalana asociada al Llobregat y otros ríos catalanes, que en casos, y por inercia industrial, aún continúa.

Los nuevos medios de transporte y la energía eléctrica independizaron la industria de las fuentes básicas, permitiendo el acercamiento a las urbes y en cualquier caso el cambio de emplazamiento rural.

TABLA 8

Distribución de la población activa y nivel de urbanización.

País	Año	% en agrario	% industria	% servicios	% urbano
Austria	1890	43	30	27	12,0
Irlanda	1851	47	34	19	8,7
Francia	1856	53	29	19	10,7
Noruega	1890	55	22	23	13,8
Suecia	1890	62	22	16	10,8
Suiza	1888	33	45	22	13,2
Portugal	1890	65	19	16	8,0
Hungría	1900	59	17	24	10,8
Media países .		52,1	27,3	20,6	11,0
India	1951	70,6	10,7	18,7	11,9

Fuente: Bert F. Hozelitz, *The role of urbanization in economic development, Some international comparisons*, y *Urban Future*, University of California Press, 1962.

TABLA 9

Evolución de la población absoluta.

	Millones de habitantes	Censos contemporáneos	Millares de habitantes
Finales siglo XV	7,7	1857	15.455
1541	7,4	1877	16.662
Finales siglo XVI	8,5	1837	17.634
1717	7,5	1900	18.594
1768-69	9,3	1910	19.927
1787	10,4	1920	21.303
1805	12,0	1930	23.564
1822	11,6	1940	25.878
		1950	27.977
		1960	30.431
		1970	33.470

Fuente: Varias obras históricas —singularmente J. Nadal, *La población española*, Barcelona, 1966— y los censos oficiales.

TABLA 10

Disminución del sector primario.

Año	Población del sector primario	Porcentaje del sector primario sobre población activa total
1900	4.558.251	68,0
1910	4.220.518	64,7
1920	4.537.817	62,1
1930	4.040.797	54,3
1940	4.780.952	55,0
1950	5.271.037	49,6
1960	4.803.300	41,3
1968	3.902.515	31,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Así, pues, el proceso de urbanización que se iniciara con la revolución industrial representa, por el simple cambio de una economía agraria a otra industrial, la concentración de la fuerza de trabajo y el aumento y complejidad de las estructuras del mercado.

Pero el proceso acontece también a la inversa, y allí donde se implanta la industria el término urbano es atraído, convirtiéndose la industria en agente urbanizador.

En 1950 el 37,4 por 100 de la población activa total se concentraba en las ciudades españolas, y si observamos la participación en las industrias fabriles, energéticas y construcción, ascienden al 59,2 por 100. Así, 169 municipios de más de 20.000 habitantes contenían el 46,6 por 100 de las existentes en el país.

Como dice Capel (*), el paisaje industrial se asocia íntimamente al paisaje

(*) *Campo y ciudad en la geografía española*, pág. 125.

urbano, del cual forma parte casi siempre. De manera semejante, la población industrial es una población urbanizada que participa del modo de vivir urbano.

Fuerza de trabajo y mercado son dos elementos básicos con que las ciudades atraen a la industria. Sin embargo, en la ciudad se dan además otras circunstancias que han contribuido a que la industria sea una manifestación urbana.

En efecto, en la ciudad se dan el sistema político-administrativo, e inverso, que posibilita la creación de las industrias.

La financiación de la industria se efectúa con capitales urbanos. Se inició en el comienzo de la revolución industrial con el capital de la burguesía y aristocracia, que eran elementos urbanos.

A pesar de la atracción que representa la ciudad para la industria, hay multitud de instalaciones fabriles que no siguen o forman parte del tejido urbano.

Pierre Masse distingue tres tipos de localización industrial:

- Inducida, por el desarrollo industrial y urbano.
- Ligada a los recursos naturales.
- Libre.

No obstante la tendencia general, en cuanto a localización es una independencia total de los condicionantes geográficos y humanos.

En efecto, en cuanto a mercado, la producción se inserta generalmente en una red de distribución, alejándose más y más del consumidor.

Las materias primas apenas influyen en el emplazamiento, debido al importante papel del transporte y al hecho de que cada vez más las industrias tratan productos semielaborados.

Queda la fuerza de trabajo como determinante básico de ubicación. La necesidad de personal no especializado, abundante y fácilmente sustituible, y la del especializado, junto con un clima social, cultural, intelectual propio de lo urbano, exigen a la industria un emplazamiento urbano o paraurbano.

Así, pues, y como síntesis, la naturaleza urbana no es el solo resultado de agentes tecnológicos, sino la expresión territorial de una estructura socioeconómica que ha generado y contiene el concepto de industria.

La actividad comercial es tan intrínseca al término urbano que algunos autores han incluido esta función en la definición de ciudad.

En principio, la ciudad permitió el intercambio de productos agrarios y a ella acudían los campesinos con sus mercancías para abastecimiento de la población urbana.

La amplitud del acopio urbano dependía del medio de transporte. Y así, cuando el hombre no disponía de medios mecánicos, la ciudad era centro de intercambio de un radio de acción de unas dos horas a caballo, carreta o a pie.

La ciudad, además, producía y abastecía esta población rural.

El comercio se inicia como un hecho urbano, y la ciudad satisface tres funciones básicas respecto al mismo: 1, comercializa los productos del campo y abastece a la población campesina; 2, se abastece así misma; 3, suministra, distribuye y comercializa las materias industriales.

En 1960, en España, 7/10 de la población activa de comercio, transportes y comunicaciones residía en las ciudades. Si bien es menor que en la industria, el comercio tiene su propio efecto multiplicador, y la industria se urbaniza no sólo por el mercado y fuerza de trabajo, sino por el resto de factores humanos, mu-

chos integrados en el comercio y servicios, pudiendo referirse como hecho urbano de inducción recíproca a la industria y comercio conjuntamente.

Pero, es más, a medida que se urbaniza, la población se terciariza, es decir, aumenta la proporción de activos en comercio y servicios. Así la cifra de activos en el comercio de España era en 1968 más del doble que en 1950.

TABLA 11

Evolución de la distribución porcentual de la población activa española, por sectores económicos.

Años	Primario	Secundario	Terciario	Total
1960	41,7	31,8	26,5	100
1964	34,9	34,8	30,3	100
1965	34,5	34,7	30,8	100
1966	32,2	36,0	31,8	100
1967	31,7	36,1	32,2	100
1968	31,2	36,3	32,5	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

A medida que el transporte se desarrolla, la ciudad ejerce una influencia comercial más lejana, y hoy en día todas las ciudades de cierta importancia comercializan productos para otras ciudades o regiones ajenas.

Por otra parte, los servicios, es decir, aquellas actividades generadas por demanda de la población industrial y comercial, como todo el aparato administrativo, de enseñanza, etc., son intrínsecamente urbanos.

Su crecimiento con el nivel de vida es considerable, y así, en España, entre 1900 y 1968, pasó de 10,3 a 16,8 por 100 del total de la población activa.

En todas las ciudades la componente poblacional dedicada a servicios es muy importante y aumenta en proporción al crecer la ciudad.

Así, pues, y en resumen, la actividad urbana se divide básicamente en tres tipos dominantes: industrial, comercial y de servicios.

La proporción que cada una tenga define una estructura urbana de actividades determinante de las restantes manifestaciones urbanas.